

la; y unos y otros veían con mal disimulada aversión á los agustinos.

Para completar esta breve reseña resta solo agregar, que Alcalá inspiraba celos á Salamanca; y que no reinaba tampoco entre las dos universidades la mejor armonía; y no porque fuesen contrarias sus doctrinas, ni opuestos sus métodos; sino por aquella emulacion, que nunca falta en gremios de carácter y fines análogos. Era, en verdad, la Complutense de fundacion mucho mas reciente; pero habia organizado su enseñanza bajo la direccion de maestros excelentes; y tenia ya adquirida bastante gloria, con lo cual habia cobrado aliento, para presentarse como rival de su mas antigua hermana. Se reputaba, sin embargo, en lo general por mas autorizado el voto de ésta; y el Rey y el Consejo habian últimamente sujetado alguna vez á su exámen y revision las decisiones de Alcalá. De aquí otra fuente de discordia y de disgustos, con que no quisiéramos, por cierto, tropezar en historia ninguna, y mucho ménos en historia de letras.

III.

PROFESION RELIGIOSA DE FRAI LUIS DE LEON.—GRADO Y PRIMERA OPOSICION.

1543—1561.

Sin trabajo habrá comprendido el lector, que no podíamos ménos de llamar su atencion hácia el estado, que por aquellos dias guardaba la Universidad de Salamanca, una vez que sin ese antecedente, no era fácil que se explicase satisfactoriamente muchos de los sucesos, que habrémos de referir. Las impresiones que recibimos; las ideas que nos formamos de las cosas en la primera juventud, determinan y fijan de ordinario nuestro carácter para siempre; y de los establecimientos, en que hacemos nuestros estudios, y que solemos amar tanto como la casa paterna, proceden por lo comun las opiniones y sistemas que profesamos en lo de adelante. Acaso fuera imposible escribir la historia literaria de Francia en el siglo XVII, sin haber hecho antes una visita á PORT-ROYAL DES CHAMPS. Pero no ménos que estas razones, nos ha movido en el caso el considerar, que Frai Luis de Leon fué en mucha parte víctima de la discordia que reinaba en la Escuela; y parecia indispensable exponer

de antemano los motivos de esa discordia, el carácter, designios é intereses de los contendientes.

No es tanta, como quisiéramos, la abundancia de datos en el periodo que vamos á historiar; y aunque gracias al hallazgo del proceso original, los tenemos en mayor número, que el que alcanzaron á disfrutar los anteriores biógrafos del Mtro. Leon, y podemos rectificar algunos hechos, y llenar algunos de los muchos huecos, que se advierten en sus trabajos; pero todavía estamos léjos de poseer el caudal necesario, para satisfacer del todo la justa curiosidad del lector.

Refiere el mismo Luis de Leon,¹ que su deseo habia sido desde la niñez, servir, segun su talento, á la Santa Iglesia. Obrando, pues, á impulso de este deseo, y entendiendo que para conseguir su objeto, ningun estado le convenia mas que el religioso, poco tiempo despues de llegado á Salamanca, tomó el hábito en el Convento de ermitaños de San Agustin; y concluido el año de prueba, hizo solemnemente sus votos en manos de Frai Francisco de Nieva, entónces Provincial de España, en 29 de Enero de 1544. Y debió ser, en verdad, muy decidida su vocacion; pues á pocos jóvenes podia convidar más con sus favores la vida del siglo. La posicion y relaciones de su padre eran excelentes; y al fallecimiento de éste, debia encontrarse nuestro jóven dueño de una fortuna más que mediana, pasando de cuatro mil ducados la renta de su mayorazgo. Con elementos semejantes, unidos á sus sobresalientes prendas personales, ¿á qué no hubiera podido aspirar?

Nos son desconocidas las razones que le movieron á preferir el hábito de la Orden agustiniana. Acaso se determinó su eleccion por el elevado concepto que disfrutaba en Sala-

¹ COLECCION DE DOCUMENTOS.—Tomo X, pág. 203.

manca el convento de San Agustin. Habia en esta comunidad religiosos muy notables por su virtud y letras, y ejercia por lo mismo grande y merecida influencia en el vecindario, el cual concurría á éste más que á los otros monasterios de la ciudad. Guardábase en su iglesia el cuerpo de San Juan Sahagun, especialmente venerado de la poblacion.

Salamanca hacia por aquellos dias otra adquisicion preciosa. Francisco Sánchez de las Brozas llegaba á ella en la comitiva de la princesa de Portugal, Doña María, primera mujer de Felipe II, y tomaba asiento un poco mas tarde entre los estudiantes de su Universidad, á quien tanto debia servir y honrar tambien en lo de adelante.

En los libros de matrícula de ésta, correspondientes al año de 1546, se leen los nombres de nuestro agustino y de una Doña Álvaro de Alva entre los de 1950 gramáticos, retóricos y griegos. Pudiera inferirse de aquí, que Frai Luis de Leon quiso, sin perjuicio de seguir los estudios á que le obligaba la Orden dentro de su propio convento, hacer tambien los de la Universidad, como era costumbre entre los religiosos de Salamanca.

Algunas ¹ de sus poesías fueron compuestas entónces. «Entre las ocupaciones de mis estudios, nos dice ² con encantadora sencillez, en mi mocedad y casi en mi niñez, se me cayeron como de entre las manos estas obrecillas, á las cuales me apliqué, más por inclinacion de mi estrella, que «por juicio ó voluntad.» Una ó dos ³ hay entre ellas, que

¹ Siempre que cite las obras castellanas del Mtro. Leon, nos referiremos á la Coleccion hecha por los agustinos de Madrid.—1804—1816.—6 vs.

² Dedicatoria á Don Pedro Portocarrero.

³ Colocamos en este número el bellissimo soneto, que empieza:

“Agora con la aurora se levanta:

“Mi luz.....”

y la composicion á una desdenosa.

acaso preceden á la entrada en religion del poeta. Nos lo hace pensar así la naturaleza de los argumentos, á que las consagra, los cuales pudieran no decir bien con la severidad del estado religioso, que guardó siempre fielmente. Por lo demás, y á reserva de ocuparnos en su lugar propio en todas, basta ahora á nuestro propósito citarlas, como una muestra del estudio, que aunque en edad tan temprana, habia ya hecho Frai Luis de Leon de la literatura clásica, y de lo bien que habia comprendido su espíritu y bellezas. Horacio y Virgilio parecen haber sido desde entonces sus autores favoritos. Le veremos en una época de amarguísimos sinsabores buscar consuelos y distraccion en su lectura.

Vencidas las dificultades de las gramáticas griega y latina, familiarizado ya con lo mas selecto de la antigüedad clásica, é instruido en las reglas de la buena composicion, pasó á cursar filosofia con el Mtro. Frai Juan de Guevara, religioso de su misma Orden y casa, y muy bien reputado en el Estudio. Entró en seguida á la cátedra de Teología escolástica, en que tuvo por preceptores á los maestros Cano y Mancio de Corpus-Christi, frailes ambos de San Estéban. Llevó Frai Luis al aula de escolástica la misma aplicacion que habia mostrado en las anteriores; cosa, al parecer, no muy de esperar de un jóven, tan largo tiempo dado al ameno comercio de los poetas y oradores clásicos, de imaginacion ardiente y lozana, de afectos vivos y tiernos, y á quien debia no ser muy grata, por lo mismo, una ciencia, como aquella, áspera y severa de suyo, de fórmulas precisas, de seco y puro raciocinio. Ya por entónces se habia dedicado al hebreo, á aquella lengua, de quien dice con notable exactitud un sabio: « que es sublime en sus ideas, sencilla en sus pormenores, brillante en sus expresiones, oscura por su índole, rica en figuras y pobre de voces. »

La enseñanza de este idioma estaba en aquel tiempo muy distante de tener la sencillez y claridad con que se da en nuestros dias. Los sabios que concurrieron á la formacion de la tan justamente aplaudida Biblia Poliglota Complutense, habian dejado trabajos muy notables sobre él; pero podia decirse que se hallaba aun al principio, por lo ménos, si se compara con lo que despues se ha hecho. Faltaban buenos métodos, buenos vocabularios, y en suma, cuanto se necesita para facilitar el aprendizaje de una lengua, sea esta la que fuere. Supérfluo parece agregar, que se seguia allí la escritura masorética; pues que, aunque habia quienes ensalzaban las biblias hebraicas sin puntos, ni la casi universalidad de los teólogos, ni el método del aula las recibia. Que Frai Luis de Leon llegase á conocer bien la lengua hebreá, lo muestran su carrera y sus libros. Hay más: la vió siempre con singular predileccion, no perdiendo oportunidad ninguna de ponderar sus excelencias. Concluido su estudio, se presentó en la cátedra de Escritura, que servia el Mtro. Cipriano.

Hallábase con esto próximo á terminar su carrera. Por los primeros libros que, casi niño todavía, tuvo en las manos, habia gozado con muchas de las bellezas de la antigua literatura profana. Cerraba ahora sus estudios con el curso de Biblia, en que debia gustar un placer de orden muy superior, y á que se dedicó con el mayor empeño. Fueron para él, desde ese punto, los Libros Santos objeto de una atencion preferente y de un exámen incansable. Dióse al mismo tiempo, y con no menor afan, á la lectura prolija y meditada de los Padres y Expositores, y á enriquecer su mente con toda suerte de conocimientos; pues ya en esa época habia nacido en él la conviccion, que conservó toda su vida, de que el verdadero teólogo no debe contentarse con la